

## LA INDEPENDENCIA DE LA FEDERACION DE NIGERIA

La proclamación de la independencia de Nigeria, el 1 de octubre de 1960, constituye un acontecimiento de la máxima significación para el porvenir del Continente africano. La importancia política de Nigeria—que con sus 35 millones de habitantes es, demográficamente, el primer país africano de cuyo continente representa el 15 por 100 de la población—ha de revelarse, en sus exactos términos, en un próximo futuro. Si bien esa categoría política indudable no está respaldada por una importancia económica de rango similar, las actitudes que la Federación de Nigeria adopte en la política africana y, especialmente, ante los problemas internacionales han de revestir el máximo relieve.

Por lo pronto nos hallamos con que la independencia de Nigeria es el fruto de todo un sistema de medidas adoptadas por la Gran Bretaña a lo largo de una decena de años que han capacitado al país para regir sus propios destinos. La independencia no ha sido fruto de una improvisación, sino una implicación gradual de las minorías preparadas del país en la gestión de los asuntos públicos.

Resulta interesante comprobar cómo se ha venido verificando esa gradual transferencia de poderes a las autoridades nativas, lo que constituye una síntesis de la historia de Nigeria. En 1861 se produjo la cesión de Lagos, que fué constituida como Colonia de la Corona al año siguiente y a la que se agregó, a finales de siglo, el Yorubaland. En 1879 tuvo lugar la creación de la «United Africa Company» que, en 1882, se transformó en la «National African Company» y, posteriormente, en 1885, por concesión de una carta real, en la «Royal Niger Company». En ese año la Conferencia de Berlín reconocía el protectorado británico sobre el Niger y, también, en su delta, y, posteriormente, en el Oeste se estableció, en esa fecha, bajo control del *Foreign Office*, el protectorado de *Oil Rivers*—tomado del nombre de la principal riqueza de la región costera, el aceite de palma—que, en 1893,

se transformó en el protectorado de la Costa del Niger. En 1897 tuvo lugar la ocupación de Benin. En 1889 la carta real de 1885 fué revocada y en 1900 se proclamó el protectorado de Nigeria del Norte que sustituyó a la «Royal Niger Company» en la administración de los valles del Niger y Benué. Simultáneamente el protectorado de Nigeria del Sur reemplaza al protectorado de la Costa del Niger, pasando al control del Colonial Office. En 1906 se produce la integración de la colonia de Lagos en el protectorado del Sur y en 1914, ambos protectorados, Norte y Sur, se reúnen bajo la autoridad de Lord Lugard, primer gobernador general en la Colonia y protectorado de Nigeria, procediéndose a la creación de un Consejo de Nigeria, integrado por 36 miembros, que constituye la primera Asamblea representativa. Desde 1922 una parte del Camerún alemán fué administrada como parte integrante de Nigeria primero, como territorio bajo mandato y, desde 1946, según acuerdo con la O.N.U., como territorio bajo tutela británica. En 1923 se creó el Consejo Legislativo, cuya competencia se extiende a las provincias del Sur, con excepción de las septentrionales.

En 1946 Sir Arthur Richards (actual Lord Milverton) introdujo en Nigeria una Constitución que iniciaba el camino hacia un Gobierno responsable, creando en Lagos un Consejo Legislativo central para el conjunto de Nigeria, así como tres Consejos regionales de competencia consultiva. En 1948 ocurrieron desórdenes en Costa de Oro y, como consecuencia de ello, se otorgaron considerables concesiones a los nacionalistas de dicho país. Sir John Macpherson, que había sucedido a Lord Milverton como gobernador, juzgó que los nigerianos no se contentarían con un estatuto político inferior al de sus vecinos y decidió revisar la Constitución. Como muchos territorios africanos, Nigeria era una expresión geográfica más bien que una verdadera nación. Sus límites son sensibles, pero incluyen pueblos muy diversos. La Constitución Richards establecía tres regiones—ampliando la división original de Lord Lugard, que reconocía sólo dos—, dominadas por las grandes tribus Hausa, Yoruba e Ibo. Pero Macpherson consideraba que esta distribución era insuficiente, habida cuenta de las diferencias regionales, y en 1949 un selecto Comité del Consejo Legislativo estudió las medidas más oportunas. En 1950 se celebró en Ibadan una conferencia general, compuesta de 50 miembros nigerianos, que formuló propuestas y recomendaciones al gobernador y al secretario de Estado. Las recomendaciones finales fueron aprobadas ese año y la nueva Constitución fué promulgada por orden del Consejo en junio de 1951. La Constitución no sólo dió a Nigeria un mayor grado de autonomía central, sino que amplió las prerrogativas de

las regiones, acentuando la autonomía regional y federal e instituyendo, al lado de las Asambleas (Asamblea en la región Oriental y Asamblea y junta de jefes en las otras dos)—cuyos poderes, especialmente financieros, se acrecentaban notablemente y cuyo reclutamiento se hacía más electivo—consejos ejecutivos presididos por el gobernador de la región. Un Consejo de Ministros, presidido por el gobernador, comprendía seis miembros ex-officio y 12 ministros (cuatro por cada región). No obstante, año y medio después, esta Constitución resultaba inadecuada ante la realidad de que las tres regiones—que difieren mucho en población y desarrollo—no podrían trabajar eficazmente en tan estrechamente unida federación como la existente. En vista de ello se iniciaron una serie de conferencias, hábilmente presididas por Lord Chandos, para estudiar las reformas oportunas, que condujeron a una mayor autonomía regional y a la supresión de ciertos poderes de intervención en los asuntos regionales que poseía el Gobierno central. Para asociar estrechamente a los nigerianos en estos trabajos, tuvo lugar en Londres la conferencia constitucional durante los meses de julio y agosto de 1953, en la que intervinieron seis delegados de cada región<sup>1</sup>. Una nueva conferencia se celebró en Lagos en enero y febrero de 1954<sup>2</sup> y la Constitución entró en vigor en dicho año en el mes de agosto, creándose la Federación de Nigeria. Las regiones obtenían mayor autonomía y entraban de lleno dos de ellas en el camino de la autonomía. Las cuestiones de interés federal propiamente dicho se sujetaban a su autoridad, dejando las otras en manos de las regiones que no necesitaban la aprobación central para legislar acerca de ellas. La compleja estructura político-administrativa que determinaba la Constitución servía para entrenar en los más altos menesteres a nutridas promociones de nigerianos capacitándolos, así, para preparar la independencia del país.

En tales fechas el problema crucial era la actitud del Norte islámico del país que, poseyendo un antiguo y eficiente sistema político, no había conseguido efectuar los mismos progresos que el Sur en el terreno de la educación moderna. Los dirigentes del Norte estaban alarmados ante la posibilidad de que los británicos abandonasen el país antes de que ellos hubiesen conseguido los necesarios progresos. Ante este panorama los emires del

---

<sup>1</sup> Cfr. «Report by the Conference on the Nigerian Constitution held in London in July and August 1953», C. O. I., 1953.

<sup>2</sup> Cfr. «Report by the Conference on the Nigerian Constitution held in Lagos in January and February 1954», C. O. I., 1954.

Norte hablaban abiertamente de secesión y trataban de reducir el papel del Gobierno central al de una simple agencia. Las conferencias de Chandos terminaron, en ese aspecto, con la promesa de que las regiones que esperaban la autonomía interna en 1956 la obtendrían y se estableció, también, el principio de que no habría autonomía federal para el conjunto de Nigeria hasta que las tres regiones la reclamasen simultáneamente.

En mayo de 1957 se inició en Londres una nueva conferencia sobre Nigeria que terminó en julio de dicho año. La conferencia tenía como objetivo fundamental llevar a la práctica la promesa británica de conceder la autonomía interna a las regiones que lo deseasen. Las regiones occidental y oriental obtuvieron la autonomía. La del Norte la solicitó para 1959. Los Consejos de Ministros y Asambleas dejaban de comprender miembros de derecho y aquéllos pasaban a ser efectivamente presididos por los primeros ministros y no por los gobernadores, variando las modalidades de una a otra región según las condiciones locales o el grado de evolución. En la división de poderes entre el Gobierno federal y los de las regiones la principal controversia versaba sobre el control de la policía. La Constitución de 1954 la colocaba en manos del Gobierno federal. Desde entonces la presión, tanto en el Oeste como en el Norte, tendía a colocarla en manos de las regiones. En un país de la extensión de Nigeria, con grandes sectores de población primitiva, la policía es algo más que un instrumento para la prevención del crimen y el mantenimiento de la ley y el orden. El poder depende, en gran modo, del control de la policía. El Gobierno británico favoreció siempre el control central de la policía, en lo cual coincidía con el modo de pensar del doctor Azikiwe, primer ministro de la región oriental y actual gobernador general. La conferencia llegó, en este aspecto, a un compromiso razonable. Durante el período de interinidad previo al nuevo avance constitucional, la policía permanecería bajo control federal. Al propio tiempo se ocupó la conferencia de dos nuevas demandas. Una de ellas era la petición de las minorías de división de Nigeria en unidades más pequeñas. La otra cuestión estaba planteada por la resolución de la Asamblea federal para la autonomía federal en 1959. Lo significativo de la cuestión radicaba en que la región del Norte, que siempre había tratado de retrasar esta autonomía acababa por solicitarla. La formación de nuevas regiones se encargó del estudio de una comisión. En cuanto a la otra cuestión Lennox-Boyd rehusó fijar una fecha definitiva para la independencia.

El 29 de septiembre de 1958 se reunió en Londres una última conferencia constitucional, a la que concurrieron 108 miembros, para fijar la fecha

de la independencia, acordándose que fuera la 1 de octubre de 1960. Respecto al problema de las minorías distribuidas en tres regiones, problema muy delicado, se decidió que fuese discutido posteriormente aunque previamente, el 19 de agosto la comisión, que se encontraba nombrada por la conferencia de 1957, había presentado un informe pronunciándose contra la creación en el seno de las regiones actuales de «zonas especiales» en favor de ciertas minorías y recomendando que para las circunscripciones constituídas entre las regiones (Ilorin, Kabba) se procediese a un referéndum. El 15 de marzo de 1959, conforme a sus deseos, fué declarada la autonomía de la región del Norte. Desde dicha fecha, esa región, cuyo régimen se basaba en el feudalismo, comenzó a democratizar su sistema electoral adoptando progresivamente el sufragio universal.

Del repaso de estas efemérides se desprende que, merced a la prudencia y habilidad británicas, el país ha podido prepararse gradualmente para la independencia en paz y en orden, sin malgastar inútilmente sus energías en disensiones con el Imperio ni tener que acudir a la turbulencia y al derramamiento de sangre.

Esto resulta tanto más notable si consideramos que Nigeria es un mosaico de razas y religiones. Más de 300 tribus separan étnicamente a los nigerianos. En la región del Norte—profundamente islamizada—las más importantes son los Haussa, Fulani, Kanuri, Nupe, Tiv, Borgawa, Dakakeri, Tangale, Birom, Igala y Yukun. En la región Oeste, los Yoruba (parte de cuyos efectivos demográficos trascienden la frontera Norte), Edo, Urhobo y Bini. En la región Este, los Ibo, Ijaw (extendidos ambos en parte al Oeste) e Ibibio. Esto aclara la dificultad de hallar soluciones satisfactorias, por una parte, y, simultáneamente, demuestra que la evolución del país no podía hacerse nunca armoniosamente en el marco de un Estado unitario. Con evidente razón, Alhaji Sir Abubaqar Tafawa Balewa decía recientemente que la mayor contribución de Nigeria a Africa es «demostrar cómo un país que contiene elementos tan diversos puede hallar una solución pacífica a sus dificultades internas».

El Norte gravita literalmente—con todo su peso demográfico, económico<sup>3</sup> financiero y también político, debido a su representación mayoritaria—

---

<sup>3</sup> La región Norte tiene una extensión de 730.000 km.<sup>2</sup> y 19 millones de habitantes, la del Este 76.500 km.<sup>2</sup> y nueve millones de habitantes y la del Oeste 117.500 kilómetros cuadrados, con siete millones de habitantes. El Norte es el país de la araquida (720.000 tms.), algodón (30.000 tms.), ganado (16 millones de cabezas), pieles, minas de estaño y columbita. El Oeste es el feudo del cacao (125.000 tms., 15 por 100

sobre la vida de una Federación que reúne tres mundos tan diversos. Depende fundamentalmente del Sur, que es la vía natural de salida de sus productos y entrada de las importaciones, así como también por su penuria de cuadros administrativos que abundan en el Sur.

La vida interna de la Federación parece despejada de problemas. Tal vez pueda replantearse el tema de la constitución de unidades más pequeñas a las actuales regiones en la división administrativa y política de Nigeria. Estas demandas se plantearon en la conferencia de 1957, basándose en casos concretos, como el de Ilorin, donde, en las elecciones de 1956 de la región del Norte, un pequeño partido local que luchaba en alianza con el grupo de acción del jefe Awolowo, había copado los cuatro escaños que se disputaban mediante un programa electoral basado en la secesión de la región del Norte y unión a la del Oeste. La población del emirato de Ilorin es fundamentalmente Yoruba, la tribu predominante del Oeste, pero es también casi totalmente musulmana y ha estado en el emirato del Norte desde el principio del siglo XIX. Otra de las propuestas consistía en la creación de un estado Benin-Warri en la región occidental, otro más en la región oriental y la separación de los paganos «Middle Belt» de las poblaciones musulmanas de la región del Norte. Hablando en términos generales, las regiones del Norte y Occidental siempre se han mostrado contrarias a la fragmentación en unidades más pequeñas, lo que conduce a la debilitación de las regiones, mientras que la región Oriental se ha manifestado favorable a dicha fragmentación, por considerar que esto fortalecería la autoridad central.

El curso de los acontecimientos internos durante la última década, es decir, desde que tuvieron lugar las primeras elecciones generales, demuestra que los dirigentes nigerianos poseen un fino sentido de la realidad política, una indudable preparación y una facilidad para hallar fórmulas de compromiso que hacen augurar un futuro seguro a la Federación. El trabajo de los tres jefes de partido—el Sardauna de Sokoto, del Congreso de los Pueblos del Norte, el jefe Obafemi Awolowo, del Grupo de Acción, y el doctor Azikiwe, del Congreso Nacional—se ha mostrado pleno de madurez. Una prueba de ello es el hecho de cómo han sido superadas gradualmente las diferencias de puntos de vista sustentadas por las diversas regiones. En la

---

de la producción mundial), caucho (37.000 tms.) y maderas (330.000 m.<sup>3</sup>). El Este se debe al aceite de palma (200.000 tms.), carbón y petróleo (600.000 tms.). Cfr. Paul Henri Sirieux, «Nigeria. Indépendance 1 octobre», *France-Ouverture*, 369-70.

conferencia constitucional de 1954 los dirigentes del Norte, alarmados ante la perspectiva de que a su región, más retrasada, podía ofrecerle una Federación mantenían abiertamente una postura secesionista. Tan sólo tres años después, en 1957, había cambiado radicalmente su posición, manifestando su anhelo de lograr una Nigeria fuerte y unida. Su primitivo deseo de que el Gobierno central tuviese las menores atribuciones posibles había variado hasta el punto de considerar que, en los límites de su competencia, debía robustecerse al máximo.

El destino del Africa negra en los próximos años dependerá en gran parte de las posibilidades que se le ofrezcan de desarrollo económico. Esta realidad es válida esencialmente en el caso de Nigeria, que debe aumentar notablemente su potencial económico para elevar su nivel de vida, que es bajo aún en el conjunto africano, y para atender a las necesidades de una demografía en vigoroso ritmo de aumento. Este desarrollo económico debe verificarse en estrecho contacto con la Gran Bretaña, que no ha ocultado su intención de seguir ayudando al país. El primer ministro, Macmillan, en el curso de su periplo africano de 1960, decía en Lagos : «Nuestro objetivo es desarrollar estos países que dependen del Reino Unido, de tal forma que puedan emprender solos su camino económico y político.»

Otro problema que constituye una rémora en el desarrollo de la Federación radica en la insuficiencia de cuadros técnicos nativos. En 1954, 2.162 estudiantes de Nigeria cursaban estudios en la Gran Bretaña, de los cuales 637 disfrutaban de becas. La Universidad de Ibadan, fundada en 1948, viene registrando una matrícula anual de 400 alumnos. En 1920-21, Nigeria poseía 336 escuelas frecuentadas por unos 30.000 alumnos. Hoy hay 4.000 escuelas que acogen a un millón de niños. En la Nigeria septentrional las escuelas forman los empleados de la administración indígena<sup>4</sup>. A pesar de tal esfuerzo el país sufre una grave penuria de hombres calificados para ocupar los puestos elevados de la Administración, de la enseñanza y de los negocios.

Resulta interesante conocer el rumbo que en materia de política exterior pueda adoptar Nigeria, porque es indudable que su actitud ha de ejercer notable influencia en los asuntos de Africa. En este terreno los antecedentes anteriores a la independencia marcan unánimemente una aspiración ni-

<sup>4</sup> «Aperçu sur l'éducation en Afrique Tropicale britannique», *La Documentation Française*, 2124, 1956.

geriana de alinear su política junto a la de Occidente, siguiendo el ejemplo de la Gran Bretaña. En la Conferencia constitucional de 1958, Alhaji Abubakar Tafawa Balewa, primer ministro nigeriano, sostuvo la tesis de que si Nigeria obtenía la independencia en 1960 no por ello dicha fecha había de señalar una ruptura con la Gran Bretaña, puesto que si la Corona británica perdía 35 millones de súbditos no se perdían totalmente, puesto que trataban de forjar nuevos y más estrechos vínculos que nunca con la Gran Bretaña. «No sólo desea Nigeria formar parte de la Commonwealth—decía—, sino que también confía en que la Mancomunidad británica será la única en ofrecer al nuevo Estado toda la ayuda técnica, política, económica o financiera que el nuevo Estado necesite.» Aseguraba Balewa que Nigeria, en su política exterior, se orientaría decididamente hacia el Occidente, secundando la postura británica, y negó la posibilidad de adoptar una posición neutralista o de asociarse a los movimientos encabezados por la República Árabe Unida o Ghana. También el doctor Mbadiwe, ministro federal de Comunicaciones y Aviación, declaraba la satisfacción que sentía su país de «ser asociado de la Gran Bretaña, antes y después de la independencia». Simultáneamente, los comentarios que en aquella ocasión hicieron algunos de los más prominentes delegados nigerianos demostraban una evidente hostilidad a las políticas de El Cairo o Accra.

Pero los antecedentes registrados posteriormente a la independencia parecen no coincidir con aquellas orientaciones. Resulta significativo que el pasado 25 de noviembre, después de dos días de debate, el Parlamento federal ratificase, por unanimidad, la política exterior nigeriana de no inclusión en los bloques comunista y occidental y el mantenimiento de una política neutralista entre ambos.

El 27 de noviembre de 1960, nutridos grupos de estudiantes se manifestaron tumultuosamente ante el Parlamento llevando pancartas en las que se leía: «No queremos bases británicas aquí.» La policía tardó cuarenta minutos en expulsar a los revoltosos del Parlamento y algunos de los manifestantes trataron de dar alcance a cuantas personalidades del Gobierno vieron por los pasillos.

Otro acontecimiento que parece fijar el rumbo neutralista de Nigeria lo marca la conducta de su delegación en las Naciones Unidas. Durante la discusión, en la Comisión Política de la O. N. U., de la propuesta afroasiática sobre Argelia, Nigeria votó a favor de la misma, junto al bloque soviético y algunos países afroasiáticos<sup>5</sup>, siendo así que la Gran Bretaña votó en

<sup>5</sup> Entre éstos, Afganistán, Birmania, Ceilán, Etiopía, Malasia, Ghana, Guinea,

contra de dicha propuesta. Al pasar la cuestión a consideración de la Asamblea General, el 20 de diciembre, Nigeria volvió a votar a favor del párrafo 4 de la resolución afroasiática en su forma primitiva, es decir, en la que se decidía un referéndum organizado, controlado y vigilado por las Naciones Unidas, mientras que la Gran Bretaña volvía a votar en contra y, también, finalmente, a favor de la resolución afroasiática de la que se había eliminado el párrafo final acerca del referéndum bajo los auspicios de la O. N. U. cuando, en esta ocasión, se abstuvo la Gran Bretaña.

Finalmente, el 4 de este mes, Nigeria ha roto sus relaciones diplomáticas con Francia, dando un plazo de 48 horas al embajador francés para abandonar el país. Esta decisión se adoptó como consecuencia de la tercera prueba atómica francesa en el Sahara. La determinación de Nigeria provocó gran sorpresa en Londres, ya que el Gobierno británico no fué consultado, ni siquiera informado de antemano. Si bien es cierto que los países miembros de la Commonwealth son independientes y completamente libres de tomar decisiones sin consultar a Londres, estas actitudes que hemos señalado demuestran que las seguridades que el primer ministro nigeriano, Balewa, daba en Londres en 1958 en el sentido de que una Nigeria independiente seguiría la trayectoria británica han sido finalmente reconsideradas y que en el futuro debemos suponer que la Federación adoptará, cada vez en mayor grado, una actitud de neutralidad entre las pugnas Este-Oeste.

El cambio de la orientación, previamente enunciada, para la política exterior puede consistir en que si bien los gobernantes de Nigeria son políticos de sólida formación intelectual occidental, educados en la propia Inglaterra muchos de ellos, que estiman que los intereses de su país coinciden con los del Occidente, no pueden ignorar que en las circunstancias actuales del Continente toda decidida orientación pro-occidental implica el riesgo de que estos jefes se vean sometidos a una fuerte presión del nacionalismo africano que puede amenazar, incluso, con sumergirlos. El neutralismo es la postura política dominante de los pueblos recién advenidos a la independencia en el Continente africano.

JULIO COLA ALBERICH.

---

India, Indonesia, Irak, Jordania, Líbano, Liberia, Libia, Mali, Marruecos, Nepal, Pakistán, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, R. A. U. y Yemen. Se abstuvieron entre los afroasiáticos, Camboya, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo ex-francés, Congo ex-belga, Dahomey, Gabon, Irán, Costa de Marfil, Japón, Laos, Madagascar, Niger, Filipinas, Senegal, Tailandia, Turquía y Alto Volta.

